

A 30 años de la creación en Chile de estos planteles, en medio de un convulsionado ambiente por la reforma a la educación superior que impulsa el gobierno

Rectores de universidades privadas también exigen “NUEVO TRATO”



FOTOS: ALEJANDRO BALART

De izquierda a derecha: Luis Larraín, Fernando Montes, Rubén Covarrubias, José Pedro Undurraga, Juan Enrique Vargas, Andrés Benítez, Orlando Poblete y Pío Valdés.

Este año se cumplen tres décadas desde que en Chile nacieron las universidades privadas, revolucionando el tradicional panorama que Chile había vivido hasta entonces, con sólo 8 planteles de educación superior.

Con ese motivo, el Instituto Libertad y Desarrollo invitó a ocho rectores a participar en el libro “El aporte de las universidades privadas al país”, donde cada uno de ellos expuso sobre un tema distinto y distintivo.

El texto se lanzará la próxima semana. Aprovechando esa oportunidad, “La Segunda” reunió a rectores de esos planteles para analizar la especial coyuntura que vive el país, cuando el gobierno ha definido éste como “el año de la educación superior” y acaba de anunciarse una reforma al sector.

La reunión se realizó el día miércoles, justo cuando por la Alameda marchaban universitarios encabezados por dos rectores de planteles estatales.

Asistieron Orlando Poblete (rector U. los Andes); José Pedro Undurraga (rector U. de las Américas), Rubén Covarrubias (rector U. Mayor), sacerdote Fernando Montes (rector U. Alberto Hurtado); Andrés Benítez (rector U. Adolfo Ibáñez), Juan Enrique Vargas (decano Cs. Jurídicas UDP) y Sergio Hernández (vicerrector U. del Desarrollo). También

“En condiciones de igualdad para todas las universidades y todos los alumnos”.

“Hay que desligar el Consejo de Rectores del financiamiento, porque el gran problema está en que ellos defienden a muerte el aporte directo que reciben”.

“Se insiste en tratar de mantener privilegios para algunos alumnos o instituciones. Esto debe revisarse completamente”.

¿Reforma?: “Son más bien reformitas...”.

Por Jéssica Henríquez y Ana María Guerra

el director de LYD, Luis Larraín, y el editor del libro, Pío Valdés.

Las autoridades universitarias fueron lapidarias para referirse a temas como el lucro, el Consejo de Rectores, una supuesta “mezquindad” del Estado hacia ellos e incluso aludieron directamente al combativo rector de la U. de Chile, Víctor Pérez.

También pidieron un “nuevo trato”, replicando la demanda que desde hace

años hacen las universidades estatales a los gobiernos de turno.

No es “el” año de la educación superior

Se conocen y existe cierta complicidad entre ellos. Dicen que los cambios anunciados recientemente por el gobierno van en la dirección correcta, pero...

R. Covarrubias (U. Mayor): “Son más instrumentales que de fondo. Es muy ambicioso hablar de gran reforma, son una serie de reformitas... pero no es “el” año de la educación superior”.

F. Montes (UAH): “Una gran reforma tendría que revisar la institucionalidad, pasando por el famoso Consejo de Rectores. Hay que desligar el Consejo de Rectores del financiamiento porque el gran problema está en que ellos defienden a muerte el aporte directo que reciben”.

A. Benítez (UAI): “Los recursos siguen yendo hacia las mismas universidades y el gobierno sigue dialogando sólo con el Consejo de Rectores. Hay que terminar con esto. Si el gobierno quiere tener realmente una política universitaria, que junte a las universidades más allá del financiamiento que poseen. Hay 60 instituciones y debiera reunir las a todas”.

J. P. Undurraga (U. Las Américas): “El gobierno sigue atrapado en una discusión de clientelas, porque de nuevo el planteamiento es en función de instituciones y no de los estudiantes. Todas las instituciones tienen el mismo potencial para hacer bien las cosas y si no

(Continúa en la página 54)

(Viene de la página 53)

lo han hecho es porque la institucionalidad no lo permite”.

O. Poblete (U. de los Andes): “La reforma debería traducirse en un nuevo trato en condiciones de igualdad para todas las universidades y todos los alumnos. Es decir, terminar con el monopolio de las universidades estatales y la entrega de fondos públicos sólo a ellas. Si las empresas del Estado compiten en igualdad de condiciones con el resto, ¿por qué aquí no puede aplicarse ese criterio?”.

Y va más allá: “El Estado chileno ha sido mezquino con el sistema universitario privado (...) Hoy es necesario un nuevo salto en la educación superior”.

“Más reconocidos por el mercado que por el Estado”

Las ayudas estudiantiles son otro tema de preocupación. Covarrubias señala que “existe una discriminación brutal para las familias a la hora de financiar la universidad, porque depende de dónde estudie el alumno el tipo de ayuda que recibe. Las diferencias de tasas de interés entre los créditos son siderales y no hay ninguna explicación razonable para ello”.

J. E. Vargas (UDP) agrega que “aún existe el mito de que universidad privada es sinónimo de niño bien que no quedó en la universidad pública. Pero hay algunas universidades públicas que son más selectivas que las privadas en muchas carreras y tienen una población más homogénea de ex alumnos de colegios del barrio alto que la que tienen varias universidades privadas”.

Por eso **Sergio Hernández (vicerrector de la U. del Desarrollo)** plantea que “el financiamiento de los alumnos debe ser en igualdad de condiciones para todos (...) Tenemos que darnos cuenta de que (con el actual sistema) hay alumnos pobres condenados a estudiar en universidades tradicionales malas.

Recalca: “El nuevo trato no es sólo para las universidades, debe ser un nuevo trato para los alumnos”.

Benítez apunta incluso que “en 30 años las universidades privadas hemos avanzado más que algunas tradicionales en 100 años en prestigio, en calidad de alumnos, en investigación y en acreditación. Todo, sin ayuda del Estado y con la enemistad de todas las universidades tradicionales. Somos más reconocidos por el mercado que por el Estado. Lo único que falta es que el gobierno entienda que hay 60 universidades y que no es posible seguir con esta diferencia”, dice Benítez.

Y mientras Undurraga invita a las autoridades “a sacarse las anteojeras para mirar la realidad del sistema universitario”, Vargas plantea cauteloso que “ya se dio un paso muy potente: abrir el sistema de admisión a las universidades tradicionales. Con esto, la antigua distinción entre Consejo de Rectores y privadas comenzará a eliminarse”.



Rubén Covarrubias.



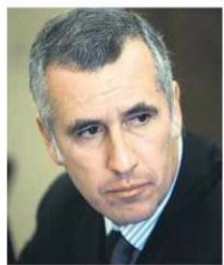
José Pedro Undurraga.



Orlando Poblete.



Fernando Montes.



Andrés Benítez.

El aporte que hacen al país

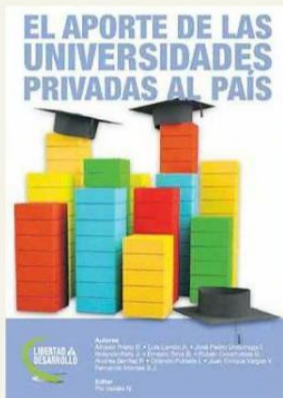
En 270 páginas las autoridades de las ocho universidades detallan el aporte que han hecho sus instituciones. “Se han atrevido a hacer cosas distintas, enriqueciendo el panorama de la educación superior chilena. A las universidades tradicionales les cuesta innovar, en cambio una universidad nueva se puede atrever a eso y aquí hay mucha oferta de cosas nuevas al país”, explica Luis Larraín (director ejecutivo de Libertad y Desarrollo).

U. DE LAS AMERICAS: “Todo alumno de enseñanza media tiene derecho a estudiar independiente de las condiciones sociales que tenga, porque la mala calidad previa no puede ser un condicionante para ello. Todas las personas pueden aprender y ello contribuye a la movilidad social. Nuestra propuesta incorpora a esa población y a la fuerza de trabajo actual a los estudios superiores”.

U. DEL DESARROLLO: “Nuestro proyecto surge por la falta de conformidad de lo que se hizo tradicionalmente en la formación universitaria: buscamos formación de capacidad innovadora y empresarial. Crear líderes, empresarios y gente para el mundo del trabajo supone que ellos asuman su responsabilidad social y tomen conciencia que son agentes de cambio”.

U. MAYOR: “Apostamos por la acreditación internacional, porque somos muy críticos del actual sistema nacional. El aseguramiento a la calidad y la concepción asociada a la ley es extraordinariamente

te mala, inadecuada y con incentivos perversos. Demostramos que tenemos las capacidades para certificar nuestra calidad internacionalmente. Hemos abierto una senda y esperamos que estas señales las tome el Estado”.



U. ADOLFO IBAÑEZ: “Nuestro aporte es la innovación en la enseñanza. Las universidades privadas partieron imitando a las tradicionales porque debían ser examinadas por ellas. Pero cuando adquirieron autonomía, comenzamos a avanzar en programas de estudios innovadores, con formación integral y que hoy son la base del college. Hemos mejorado el sistema de aprendizaje y la cultura docente universitaria”.

U. DE LOS ANDES: “Nuestro proyecto apunta a una formación completa que pone a disposi-

ción del alumno la vanguardia del conocimiento científico y humanista y las consideraciones acerca de la persona, su dignidad, su sentido trascendente y el amor a la verdad. Y para ello nuestra infraestructura tiene un sentido de trascendencia que se diseñó en coherencia con nuestro proyecto académico”.

U. DIEGO PORTALES: “Asumimos en la Reforma Procesal Penal un rol de mediador entre conocimiento académico y diseño de una política pública, demostrando que comunidades académicas jóvenes pueden ser parte de estos procesos innovadores con independencia de los muchos intereses comprometidos”.

U. ALBERTO HURTADO: “Los grandes problemas de este país, como la violencia y la droga, no se resuelven con más computadores. Hay que pensar en una visión humanista que permita incorporar obviamente los avances técnicos, pero al mismo tiempo hay que hacer una crítica seria a esta visión de que la universidad se relacione sólo con la empresa. Las universidades son mucho más, son la cabeza que tiene que pensar al país”.

U. ANDRÉS BELLO: “Este plantel se posiciona en el ámbito de la investigación y producción científica, transformándose en la única universidad privada acreditada en investigación. Tras crear en 1998 una vicerrectoría en el tema, hoy participa activamente en fondos concursables para investigación”.

¿Lucro?: “Es una realidad (...) Hay que afrontarlo y resolverlo”

Rector U. Adolfo Ibáñez: “Víctor Pérez me parece una suerte de Evo Morales. Cada vez que tiene un problema, así como Evo saca el mar, Víctor Pérez saca el lucro”.

Fue el padre Montes (UAH) quien sacó las “misileiras”, asegurando que hay fuertes prejuicios contra el sector. Uno de ellos, dice, es que “se habla de universidades tradicionales, pero 17 de las que forman el Consejo de Rectores son nuevas. Lo de las tradicionales es cuento”. Y agregó: “No es correcto relacionar universidades buenas con las tradicionales y malas con privadas”.

Luego espetó: “Tenemos que sentarnos a discutir el pro-

blema del lucro, porque está la idea que universidades privadas son sinónimo de lucro y en eso **pido transparencia total, porque incluso las universidades estatales tienen actividades con fines de lucro.** Basta mirar que algunas tradicionales están con problemas ante la ley: la Chile con los sobresueldos del MOP, la de Santiago con un ex rector preso por consultoras en beneficio propio y la Católica con Kodama y el Dictuc”.

Pero fue más allá y pregun-

tó a sus colegas: “¿Por qué no hacemos transparencia completa y total?”.

Los representantes de la UDP y U. Mayor insistieron en que no retiran excedentes por vía alguna, pero Covarrubias dijo que “el tema de fondo es la responsabilidad y ética con que sus administradores gobiernan una institución. Comparto con el padre Montes que **todas las universidades en Chile, cual más cual menos, tienen actividades de lucro y eso es una realidad.**”

Para Vargas (UDP), “lo que está pasando en la Univer-

(Continúa en la página 55)